

# LAGRIMAS

PANEGIRICAS A LA MUERTE  
DE DON BALTASAR CARLOS  
DE AVSTRIA, PRINCIPE  
DE ESPANA.

POR EL DOCTOR DON IOSEPH  
Micheli y Marquez, Cauallero Imperial, y Vicecan-  
cellario de la Orden Constanti-  
niana.

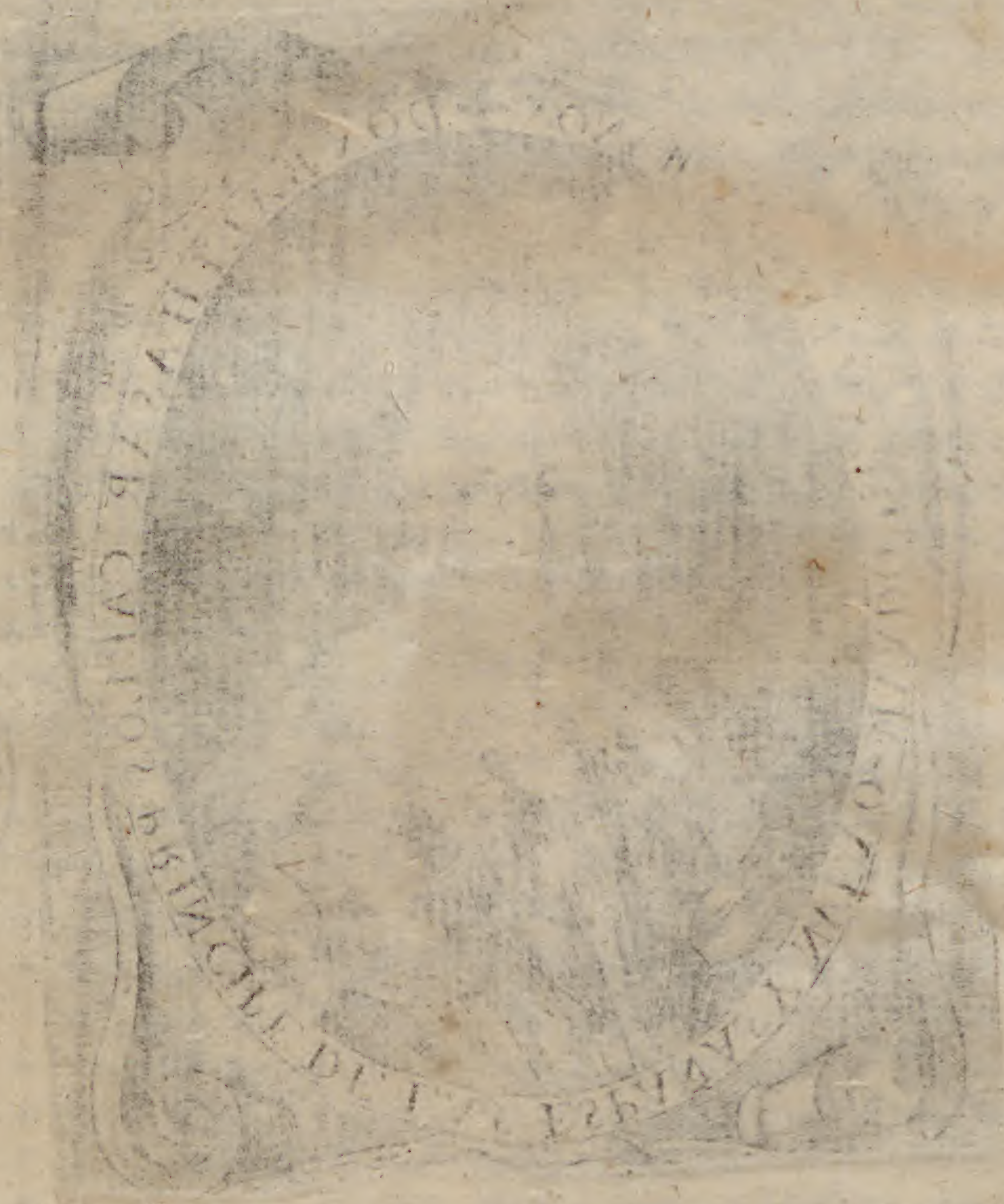


*Quid latere miser, nescis post gaudia vitae,  
Perpetuos luctus mortis adfuisse tibi.*



J. A. G. R. I. M. A. S.  
FANTIGLIA A. A. M. E. R. I. C. A.  
D. E. D. O. N. A. L. A. S. A. K. O. N. I. T. I. S.  
D. E. A. S. T. R. I. A. P. R. I. N. C. I. P. I. S.  
D. E. A. S. T. R. I. A. P. R. I. N. C. I. P. I. S.

DOCTOR DONALDSON  
M. D. DONALDSON, M. D.  
M. D. DONALDSON, M. D.  
M. D. DONALDSON, M. D.



Gifted to the University of California  
by the University of California



AL EXCELENTISSIMO  
Señor don Francisco Rodriguez  
de Castro, noueno Conde de Le-  
mos, de Andrada, de Villalua, Mar-  
ques de Sarria, Cauallero del Or-  
den de Santiago, y Comen-  
dador de Hornachos,  
&c.



*SCRIBI* lagrimas Panegiri-  
cas a los grandes Heroes, fue orden  
del Imperio Latino, q̃ tãto supo hõ-  
rarlos en vida cõ triũfos, y en muer-  
te cõ alabanças y estatuas: porque  
con aclamar los Oradores las ac-  
ciones, y hechos de los difuntos, se publicaua la lasti-  
ma y se encendian los animos al dolor; pues quando  
el Senado assistia a las honrras, los vassallos se desa-  
tanan en viuos llantos, rogando a los Dioses los pre-  
miassen con el mayor lugar que auia en el Cielo, ya q̃  
tãto supierõ seruir a la Patria. Este cuydado se co-  
metia a vn Grãde, assi en nobleza, como en piedad;  
el



el qual tanto mas hazia reluzir los heroycos Blasones dellos, quanto otros con escritos los magnificauan, mereciendo los unos la toga Oratoria, y el otro el renombre de Pio. Este discurso funebre atendiendo a su Real sangre, y los que todos aclaman su grã piedad, y letras, humillandose a su grandeza, suplico a V. E. se sirua darle aquel ingresso favorable que a nayde supo negar, que serà felicissima la proteciõ. Guarde Dios a V. E. largos años.

**El Doctor Don Ioseph Micheli y Marquez.**



# LAGRIMAS

## PANEGIRICAS A LA

breue vida del jurado Rey de España, y Emperador de Indias D. Baltasar Carlos de Austria, Sexto Rey de Castilla.

**D**Etente tu, que tan confuso como suspensoso, procuras con atencion saber los lugubres sonidos, lacrimables queexas, vn uersales gemidos, aparatos funebres, funestos suspiros, y España toda en vn viuo lláto, q̃a mas de conocer, *que no nace el mortal para viuir, sino para oluidar, y la misma naturaleza que goza no es aliento que anima, sino desmayo que desacuerda:* veràs, y admiraràs vertiendo de tus luzes Oceanos de lagrimas la primera Magestad del vniuerso, que nunca se le pone el Sol ya eclipsado: aquel cuerpo de estatura mediana, que la naturaleza no le auia formado mayor por la inmaduridad de los años, que auentajaua las mas excelentes prerrogatiuas ya exanimado; aquella frente en quien parecia la Aurora, y retirada al Ocaso de



de su ser, y nō amanecerà mas el resplandeciente dià  
de nuestras esperanças; aquellos dos Soles, que di-  
uidian la luz a las luzes menores ya obscurecidos; a-  
quellas mexillas, que sembrauan rosas, representan-  
do vn florido Mayo, ya Diziembre de la inhuma-  
na Paic a; aquellos labios de animado coral, ya som-  
bra de gelida nieue; aquel semblante, que formaua  
en la tierra vn Paraíso de alegria, ya buelto en color  
de ceniza; aquellos cabellos hilos de oro, aunque no  
vitrajados de la muerte, ya paños de la tierra; aquel  
dispuesto talle, que le formaua la Arquitectura del  
cuerpo ya cadauer, y vltimamente aquellas estraor-  
dinarias bellezas que enriquecian al Orbe, ya pol-  
uo, sombra, y humo. Este accidente te causará espán-  
to en ver exanimado al mas glorioso Principe, el  
mas amable, el mas resplādeciente en meritos, y ilustre  
en virtudes: Ah, que las lagrimas nuncias del do-  
lor empieçā a estoruar el discurso! Ah Principe, y Se-  
ñor! a quiē esta Corte fue Teatro dichoso de tu cuna,  
oy ya scena tragica de tu perdida, que improuisa es  
mas lastimosa, quando a fuer de gran Principe, por los be-  
neficios que comunicauas a tus vassallos, te estimauan me-  
recedor, no desta grande Monarquia, sino del Orbe todo.

Son muy graues y penetrantes estas heridas para  
relatarlas sin dolor, el qual tanto mas se aumenta,  
quanto se considera. No conuienen juntamente dis-  
cursos regulados, y passion sin freno: Porque la legi-  
tima causa del, o prosigue con exanimarse, o viue en labe-  
rin-



*rinto de penas. Oye, pues, Sácro señor tus loores, si a-*  
*caso la condicion afectadamente ignorante de los*  
*mortales medrosa a la imitacion, desde el exemplo*  
*se ensordeciere, si Aspides, el dolor no le impide el*  
*discurso; el qual, tanto mas se auia, quanto conoce el da-*  
*ño del bien perdido. Pero, como no ay cosa mas difi-*  
*cil que hallar palabras proporcionadas a vna extre-*  
*ma passion, que como inhumano lazo añuda los*  
*sentidos, y el discurso, affixidos de perdida tan grã*  
*de con las Driadas, y Napeas de tu tumulto, reci-*  
*remos el como satisfacerte con lagrimas, que tus ac-*  
*ciones no se pagan, sino con cantidad de dolor: que*  
*miẽtras dispõgo para relatar tan grande defdicha, y*  
*delinear tus heroycas virtudes, y grandezas, encen-*  
*diendo con la memoria funebre los coraçones a la*  
*lastima; los ojos a vn dilubio de lagrimas, los senti-*  
*dos al sentimiẽto, la boca a los suspiros, y el cuerpo*  
*al dolor, me detiene la pluma, la Magestad de nues-*  
*tro Rey, y Señor segũdo Iob, q̃ como magnanimo,*  
*intrepido, y paciente, me aditarã el sentimiento, no*  
*la infelicidad. Y si Alexandro se adquiriò el renom-*  
*bre de Grande por auer vécido a los otros, este Grã*  
*de Monarca se lo merece por auerse vécido assi mes-*  
*mo en tantas tribulaciones; pues de su Solio conso-*  
*lando a sus vassallos, dize: Si bona de manu Domini*  
*suscepimus, mala autem quare non sustinemus. Si hemos*  
*recebido tantos bienes de la mano de Dios: porque*  
*no he de abrazar, assi el biẽ, como el mal, porque el Principe*



*tanto mas haze reluzir sus acciones, quanto mas intrepido se opone a los rigores de la instable fortuna, la qual, aũq̃ variable, a pesar de la inclemencia, clauar à el clauo de la paciẽcia en su rueda para q̃ estè firme. Admira vassallo, y atiende, y aun con viuos lloros considera que assi la humana Parca, llega a las puertas Imperiales, como a las vi les choças de los Pastores, por la qual dixo el Moral Seneca. *Æquat vna cinis impares nascimur, et pares morimur.* A todos iguala vna ceniza, aunque nazcamos desiguales: Siendo dichoso el que muere al mundo, i renace para el cielo, y tanto mas es glorioso, quanto no temiendola se prepara vna estabilidad en la vida eterna.*

Panegirico funebre escriuo de las gloriosas memorias del virtuoso, humilde, obediente, sollicito, caritatiuo, y feruoroso deuoto de Christo Sacramentado, solenizador, y mas sonoro clarin de la deuocion de Maria Sacratissima, que a los terminos del mundo, la fama con dos trompetas de oro no cessa de promulgar sus virtudes, las quales como tã preciosas, son mas estimables de qualquier preciosissima joya, y tanto mas estimadas, quanto opuestas a la enuidia, siendo de la virtud luchar con la felicidad, y no dexarse sugerar della. Si considero la perdida, que sentimiento no deuen tener los vassallos, de que lagrimas no han de cubrir los ojos, y no regar el rostro, y desatar en vna sangre el alma; y de tal modo, que aun la color acredite la verdad, que en perdidas tan grandes, no ay coraçon por mas duro que sea, q̃ no se enternezca, porque no ay amor don



donde no se consigue la utilidad de la piedad, ni sentimiento que no esté acompañado de la voluntad, que assi como se estima por beneficio el dolerse en la tribulacion, assi en la tristeza el consuelo, la qual sirve de auxilio al bueno, i castigo al perverso, pereciendo sin escusa, y de exemplo al virtuoso para biẽ vivir: como exercitò estas dos cosas. Atẽdamos.

Mucha parte del merito de los varones grandes (de la fama digo) pende del ingenio del que los aclama, porque relatar los merecimientos de vn virtuoso, es darle el laurel de sus trabajos. Si yo no acertare, estarè escusado de la violencia que me hazen las lagrimas, porque no tiene obligacion de estar a las reglas el que se duele: mostrarè tanto mas viuo el afecto, quãto mas estaràn obscurecidas las de la eloquencia: si dirè bien atribuyase a la materia, porque cãtan mas suavemente aquellos ruyseñores de los otros, que haziã su nido, junta al Tumulo de Oifeo.

Entrò, pues, como temeroso, atreuiendome a nõ brar por muerto vn Principe de tantas vidas, pues juzgò el Apostol tan agena de la gloria Real, la sombra de la muerte, y tan lexos de la purpura de la cortina los paños de su Tumulo, que le parecio linaje de temeridad hablar q vn Principe se muriessse, y el culto de la Magestad adorada se desvaneciessse entre las cenizas, y anfi sea para nosotros esta repentina muerte todo dolor, pues la materia la requiere anfi, por q tãto mas se perfeciona la criatura, quãto mas siente los dolores agenos. Que sentimiento nõ hemos de



tener por ver de qualquiera parte desconsolados los  
Vassallos, inundando con continuos llantos sus me-  
xillas, llorando aquella piedad, que con tan liberal  
mano exercitaua con criados, y pobres, *sin la qual to-  
das las demas acciones son vanas, y entonces es mayor, quan-  
do se auentaja al socorro sin que precedan los ruegos.* De  
aquella modestia, con la qual vencia los mas religio-  
sos exemplares, *siendo en los Vassallos nuevo amor, quan-  
do el Principe refrena sus passiones con ella en beneficio co-  
mun.* De aquella pudicicia que espantaua los Tar-  
quinos, *que aunque deleytosa es el fruto mas amar-  
go del alma.* De aquella grauedad, a la qual los me-  
nores en obediencia, los mayores en afabilidad, to-  
dos le contribuian humildad, *siendo la Basso del Im-  
perio, quando està acompañada con la clemencia.* De aquel  
ingenio cultiuado del Seneca de nuestros tiépos, D.  
Iuã Ifasis su Maestro, el qual igualado a vn pecho cõ-  
sumado en los estudios, en la habilidad del discurso,  
le hazian superior a todos en realzar las cosas, y era  
tan generalmente en todo q̃ los excedia en la Latini-  
dad, lengua Italiana, Francesa, y Griega. Que dirè  
de la Politica, quando sus resoluciones parecian de  
Iustiniano? Que de la justicia, pues siempre tuuo sus  
balanças, que no las tenia, sino iguales de sus partes,  
comutatiua, y distributiua, que formauan el mando  
la vna tocaua las fortunas, y la otra el honor? Que  
de la obediencia, auiendo sido Religioso en la  
de sus padres, que tanto mas se exalta, quanto  
mas



más humilde? Que de la humildad, frequentado con tanta reuerencia los Sacramentos, y en particular era tan ardiente deuoto del S̃tissimo Sacramento, que acertando a passar, y estando en el coche con su madre, se apeò sin licencia, y le fue acompañando, y llouiendo, dixeronle se retirasse, que el agua le haria daño? Respondio: Que aquella le seruiria de mayor salud. O Principe inuictissimo! hijo legitimo de aquella Aguila Imperial de Austria, que tus hijos saben fixar los ojos en aquel Sol de justicia Sacramentado, pues como tan Catolico tenias los dos fines, el culto de la Religion, que es el alma del cuerpo del Imperio, y la felicidad del estado que se adquiere de las obras: porque la veneracion de las cosas mayores, que es Dios, se hã de exercitar de los Grandes, de los quales aprenden los menores, estimando bien los Romanos que la Religion, y la felicidad estauiesse vnidos, teniendo aquella relacĩõ que los espiritus cõ los neruios, pues no se mueuen los vnos sin los otros.

Quien no se desatarà en lagrimas? Que lengua es bastante para referir tus grãdezas? Quien darà agua tã abundante a las cabeças de tus vassallos, y a los ojos dilubio de lagrimas, q̃ de dia, y de noche podamos llorar tu ausencia? Que mas, pues, corrierõ sus pies para yr en las jornadas de Cataluña, y Aragon, vn tiempo delicias de su niñez, agora tumba de sus acciones, y despojos, cuya ygualdad, dexarà en argumento a la posteridad, qual fuesse don Baltasar Carlos, Principe, y Rey Jurado en España, a quien el Ca  
to



tolico, y Sacro Reyno de Aragon, consolando a sus moradores proclama, diziendo.

*En este comun dolor,  
Aduerta el cuerdo sentir;  
Que no es dexar de viuir  
Morir, para ser mayor.*

## Del nacimiento, y acciones del Principe.

Comencemosle a mirar, pues el oriente de su claridad en su nacimiento, que quando nace vn Rey, no solo causa alegria al mundo, sino regozijo a los vasallos, para que con su exemplo reluzgan sus acciones. Los passos de su luz en la vida, la qual es muerte si se atiende solo a viuir: porque si ha de pensar qual ha de ser, y no quanta, y las sombras della en su muerte, q̄ ierã luzes si ha viuido despierto a las assechãças del comũ enemigo, y para mirar el oriẽte distinto que destierra las opacas nubes de la fragilidad, fuerça es fixar los ojos, assi a los cielos de su origen, como en la parte en donde nace, que no merecẽ nombre menor las familias Anicias, o Frangipani, Austria, ò Borbon, en perfil de cuyas lineas empeçaua a rayar al mundo sus resplandores. La Casa de Austria, la qual excediò en Emperadores e numero



ro, que en hijos particulares premiava, la que co mē  
cando reuerencia en Sacerdotes, creció amparo de  
Pontifices, Austria, la que dominò la parte del Nor-  
te habitable al mūdo, para ser imā del coraçõ de Es-  
paña, Austria, de cuyo linage hā sido los Carlos, Fer-  
nandos, Maximilianos, Albertos, Filipos, Federi-  
cos, Rodulfos, Aguila de dos cabeças contra el  
Dragon, Coluna de los Imperios, Piedra Angular  
de la Fè, Rayo de los Sectarios, Acha de las Hidras,  
llama de culpados, y luz de fieles. Sangre tãbien de  
tantos Emperadores, y Reyes Christianissimos, q̃  
mipluma por corta, no se atreue, sino lo remite al si-  
lêncio, que en tales ocasiones es loquacissimo. Estas  
fueron, vna, y otra sangre, las que resplandecieron  
siempre con rayos de magestuosa serenidad a la  
Iglesia, y de nube turbulenta a sus enemigos. Estos  
los dos ramos de oro que producen tales frutos, y  
nada media no sabē nacer dellas; quantos hijos dan,  
tantas eminencias ostentan.

Destte, pues, mas que mortal (si bien mortal) ori-  
gē fueron Principe excelso, tus padres, el Monarca  
mayor D. Phelipe IIII. de Austria, Rey de las Es-  
pañas, Emperador de Indias; y el Grande Iob en las  
aduersidades, a pesar de la envidia, *la qual se destuce, lo  
acredita, y ella se deuora assi mesma*, que aun molestado  
de la pena del sentimiento de tu temprana muerte,  
tan constante a la tormenta, como celoso del socor-  
ro de los vassallos de Lerida, llamando a Lezama, q̃



escriuielle, no dandole lugar las lagrimas que vertia, le dixo: se apartasse, que no estaua para ello, y le embiasse al Secretario de Estado Contreras: y descubriendo mas sentimiento, le mandò se fuesse, y tomando la pluma escriuió esta carta al Marques de Leganes.

Marques todos nos deuemos confirmar con la voluntad de Dios, y yo mas que todos, fue seruido llevarme a mi hijo amado, deue de auer vna hora: yo quedo con el sentimiento, que podeys juzgar de tal perdida: pero con toda resignacion en las manos de Dios, y cō aliẽto ya, y animo para tratar de la defensa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos: y si he perdido vno, he menester conseruar los demas, y ansi os encargo, que no aflojeys en las operaciones desta campaña, hasta conseguir el socorro de Lerida: como lo espero en nuestro Señor: q̃ de aqui se os procurará assistir con todo lo posible. Zaragoza a 9. de Octubre de 1646. YO EL REY: O piedad acompañada de generosidad. la qual como pulido azero reluze mas a la presencia del Sol. Fuiſte el Simulacro de Antigono Rey, auisandole que su hijo vnico auia muerto, no dexãdo el exercito, intrepido dixo. El passò a la otra vida mas tarde que yo pensaua, dando a entender las heroycas acciones del hijo, que no eran para la tierra, sino para el cielo, y ſiguio la guerra, alcançando la vitoria: porque en la caſi n forçosa, el desfmayo es la ruyna del exercito, y de la hõra. Que diremos de nuestro Principe, que cõ pendo nes ſagrados en sus vanderas Catolicas, ostenta Blason de perdon a los humildes, y volar soberuios, tremo:



9  
molando contra las Panteras la grēña del Lecn, q̃  
trāsformado en cāfiel, por el afecto pio intēta redu-  
zir los lobos de la heregia, y los cachorrillos de los  
rebeldes, pudiendo como Leon Rey de uorarlos, lo  
executa con la humildad del can. Tu madre fue la  
siempre inclita, D. Isabel de Borbon, cuya fama plā-  
tò el olibo, y palma en el campidolio de la eterni-  
dad. Estos son tus Heroes Inclito Iouē, y Rey. Des-  
tos padres tuuiste el Oriēte, excelso Principe en Ma-  
drid, Corte Real, Cuna de Santos, de Pontifices, y  
Reyes, parte dulcissima de la tierra, madre de singu-  
lares ingenios, el año de la Redencion 1629. al de  
Octubre diez y siete, a las cinco y media de la maña-  
na, vispera del Euangelista S. Lucas. Bautizarōte en  
San Iuan, juraron te el de 1632. a 21. de Febrero en  
la Iglesia de San Geronimo, cō aplauso tan obsten-  
toso, como celebradas tus exequias, quando en la Ciu-  
dad de Zaragoza, tumba de tu fin, jurandote; el cielo fue  
presagio de tu muerte, pues los que te assistian quedaron a  
la sombra de la noche, auiendo apagado las velas vn Aura-  
can violēto nūcio funesto, y agora en la mesma Ciudad exe-  
cutor mortifero de tus tiernos años.

Naciste con tan singular prodigio, que vn Filo-  
sofo de nuestros tiempos reparò, que hasta al otro  
dia menos de tu vida, que corrio velocissima, no se  
apartò el reluciēte Planeta de Venus en todo el dia  
hasta el otro, aludiendo, que grande auia de ser tu  
resplandor en el gouierno, ò mayor tu gloria por la



eternidad que gozas. Anunciòte la gloria que posees vn resplandor à medio dia, que corrio hasta tu Real Palacio dos dias despues, que veloz ivas en compania de tu padre, para aliuio de sus trabajos: y partiste de Madrid: porque aun el cielo es arbitro de las acciones de los Principes, y hombres ilustres, siendo, que las obras de los varones esclarecidos, muestran en los astros, cifralas en el prodigio, que nace la singularidad que produce, con estrellas corona sus cunas, con resplandores el nacimiento, y distribuye los en glorias: que aunque el viuir es combate, anuncia triunfo con vitoria, quando el natural desempeño la obligacion con el fin glorioso de sus dias. Digase por tanto de ti, lo que Ouidio dize, que solamente de las obras buenas queda la fama.

*Fama manet facti posito velamine currunt,  
& memorem famam, qui bene gessit habet.*

## De la niñez deste Principe, y sus Ayos.

No es patria del hombre aquella en donde nace, y se cria, sino aquella debaxo de la qual nace. Creyerò los sabios, que era vn arbol al reues: porque assi como la patria del arbol es aquella tierra, en la qual tiene sus rayzes,  
assi



7  
assi aquella del hombre es del cielo, en que tiene su eterni-  
dad. Atendiendo sus padres a este vltimo fin, le entre-  
garon a vn Religioso Francisco de S. Gil, y a la Cõ-  
desa de Paredes, que en sangre no cede a la Real, due-  
ña de honor de la Reyna nuestra Señora, siendo la  
buena educacion, como el buen jardinero, que aun-  
que la tierra le quiera producir espinas, haze que de  
rosas. Este de inclinacion santa, heredero de tan grã-  
de, y dilatada Monarquia, siguiendo su natural cato-  
lico proprio en los Austriacos, ocupaua las horas de  
su niñez en rezar a voces el Aue Maria, y Padre nues-  
tro, y con la mayor gracia estendia los braços a mo-  
do de Cruz, q̃ causaua, no solo admiracion, sino la-  
grimas de cõteto. Mostrò siẽpre grãde caridad, quã-  
do apenas le subministravã la comida, ò merienda, la  
repartia a las q̃ le asistia: y fue tãta su grãde reuerẽ-  
cia, que a todos los Religiosos que via, los veneraua.  
Nunca gustò de juegos pueriles, sino de maximas  
grandes, proprias de Principes; pues ya fuera de los  
años de la niñez, que siempre le fue penosa, por los  
muchos achaques de enfermedades que padecia, vi-  
no muy inclinado a las letras, armas, y caza, y crecio  
tanto en la sabiduria, y ciencias, que en breue tiem-  
po supo la lēgua Latina, Italiana, Francesa, y Grie-  
ga, por atencion de su Maestro q̃ le atendia con cuy-  
dado. Vltimamente se auentajò en tanto, que sus  
años de razõ, erã virtudes; sus cuentos, oraciones;  
sus juegos, y entretenimiẽtos, larguezas, en dar, y so-  
correr



correr a sus criados, pues auiendo dado vna larga limosna a vn criado, quien le asistia le dixo: Que era mucho para de continuo? Respōdio. *Mas es su necesidad.* Tal padre, y madre tenia q̃le seruian de Ayos.

Entre estos deuotos alientos se iba abraçando, y creciendo la hermosura interior, y exterior belleza; flor es la hermosura de la virtud, fruto deue ser la virtud de la hermosura, y el arte Augusto de las personas Reales, mucho trae del cielo. Yo estimo que el auer nacido dotado de belleza, sea indicio de la felicidad humana, y aquel semblante que ha merecido del cielo dos verdaderas estrellas en los ojos, y vn hermoso rostro, Si Dios ha empezado a participarselos en la tierra, como despues se los negarà en el cielo?

Quanto fuesse dotado de gracias, y hermosuras nuestro Principe difunto temporal, viuiete eterno lo sabeys vos: no lo ignoran estas calles, ya frequentadas, y pobladas, mas del desseo que tenian los vassallos, y forasteros de consagrarle sobre el ara de su omnipotencia por victima sus coraçones, que de verle: porque la Magestad se adora, no se ve. No huvo pecho que no se gloriaſse rendirle vassallaje; los Sonocrates razonauan, los Aristarcos le celebrauã, y los Momos se humillauã a sus magestuosos ojos, en los quales todos los coraçones ya humildes, apredian a confessar, quanto propio es de los Austriacos el triunfar: son celebres, quien lo ignora? Ay dolor adonç



adónde os fuistes lince? A donde tan aprissa! Llegā, y mirale la cabeça, calauera los ojos vacios, las narizes comidas, los diētes descarnados, y todo sin forma. Preguntale de la grandeza, lozania, y gallardia, que te respondera, el que confia en las grandezas, mireme; el que vfano en lozania, considereme; el que soberbio en riquezas, atiendame; el que vfano cō los puestos, y dignidades, escarmiente, y de confuso retirese, considerando que esta vida mortal, no es sino como humo al viento, nieue al Sol, y cera al fuego, y que la posteridad no venera, sino el bien que hizo.

Que diremos de su conuersacion? la qual era de tal modo, que obligaua a todos que le atendiessen, y admirassen; porq̃ en su boca de manā reynaua la persuasion, y dulçura: era el Tēplo del Dios de Lidos: de quien se dize, q̃ desata a las cadenas de las molestias y afanes. Las gracias eran el menor tesoro q̃ se guardasse en aquel escondijo de perlas: tenia vnas palabras que se añudauan al coraçon, y de tal modo, que à no ser mortales, mostrauan que eran para el Cielo. Murio muy presto; no porque el cielo le auia destinado, sino porque le estimaua indigno de estar entre cosas mortales. Quien me podrā condenar, que dexé la pluma, y el llanto? Quando alcançaremos tal ingenio? quando tantos dones? quādo tantas gracias, de las quales son las siguientes?

Estando ausente su padre en Aragon, asistia a los des-



despachos del gouiernō con la Reyna su madre, con tanto cuydado que no parecian los dos, sino que se comunicauā rayos de sabiduria para formar vn Sol resplan deciente del gouierno de los vassallos: y pasando algunas horas prolixas, q̃ las molestaua el sueño, no queria retirarse hasta que su amada madre, y companera no acabaua. Tal era la ansia deste inclito del cielo Iouen en el aliuio del gouierno.

Comunicaualc su padre algunas vezes negocios graues de la Monarquia, y los determinaua de tal modo, que su Magestad los mandaua executar. viēdose llorar de alegria el Monarca, porque la sabiduria del hijo arguia a la del padre.

En vna demonstracion de justicia contra algunos Ministros, fue proposicion fuya, aunque despues moderada del Rey en destierro, auiendo propuesto que si estuuiera en su mano, mandara que el castigo que auia recibido el noble, para desagrauiarle de la afrenta, se diesse a quien le cōdenarō. Aguyēdole de justiciero, respondio: Que no auia fortalezas mayores para guardar, y perpetuar los Imperios, como la obseruancia de las leyes, y executar la justicia.

Arrodillandosele vn Sacerdote que le daua vn memorial, que xándose que vn Ministro no le despachaua (que en la Corte se vsa mucho) pues auia seruido a su Magestad muchos años, tã atento, como lastimandose, le dixo: Sabed estimar vuestra dignidad, que a vuestras rodillas es conueniente que todos



dos nos arrodillemos, y que a vos se os deue esta veneration como Ministro de Christo: yo os harè despachar, mandando se le diessè de su bolsillo vna limosna larga.

Auiendole dado el Consejero mas oportuno su Autor, dedicado a su grandeza, preguntòle de donde era, y como viuia: respondiendole con necesidad, le dixo: Acudid en ocasiones de vacantes en vuestra tierra, que os hallareis consolado, que no es de razõ que queden defraudadas vuestras letras. Tal de toda su vida fue el assistir a las obligaciones que hazen glorioso a vn Principe.

Descubrense muchas, y infinitas acciones dignas de vna pluma de la eternidad, quando la mia no es sino de la menor de las alas de la fama, digan los que mas le trataron, hablen los que recibian ordenes suyas, si mas bien entendido, mas bien hablado que nuestro Principe, y vna inmaturo muerte nos lo arrebatò, no gozando de su mañana el Orbe, sino el Alua, o el cielo compassionò la tierra, preuiniendo los feruores de aquel medio dia, o zeloso de los incienfos, a si mesmo deuídos, procurò solicitar al mundo, se opusiesse a los progressos que auia de hazer aquella Magestad de belleza no mortal; y aquel ingenio mas eminente que yo podrè significar.

Ya vassallos se eclipsò el Sol de las esperanças, y no os cause marauilla q̃ le llame Sol: el qual segùn los Platonicos, es el alma del mundo, y siendo señor del



Orbe, era alma de todo el emisferio; puesto el Sol, quiẽ es bastãte q̃ no caigã los rozios: ya q̃ se ha puesto el nuestro, llorad vassallos, siẽtan, y giman las mesmas piedras, las estatuas de Menon os lo dirãn si es nueuo a los marmoles, llorar la ausẽcia del. Sol. Ah Sol? Ah jornada infausta? Ah Principe y Señor? en dõde veremos jamas aquella belleza q̃ nos consolaua el entendimiento nobilitado de la impressiõ de aquella forma a la Idea: de la qual seria bastãte para boluerse Celestial, aquietaua, y no perturbaua, deleytaua el coraçon, y no solicitaua los sentidos: aqualquier delante de si le engendraua reuerẽcia, y amor: porque no auiendo otra proposiciõ cõ el que aquella de Superior a inferior le amauan entrañablemente. Ah dolor! Muriò el Angel de la Paz; el alma de la nobleza, la gracia de las gracias, la modestia la armonia, y afabilidad del vniverso, auiẽdo la inhumana Parca fabricado de infinitas Prouincias, vn solo sepulcro, sacrificando a la mortalidad vna cantidad de Reynos para tenerle en su seno.

Quien de nosotros no tiene el alma elada en el seno por el temor de tã funesta, y repẽtina jornada? Acabò el Sabio, el honesto, el entẽdido; y el hermoso. Peligrò aquel tesoro, el qual pudo apreciar solo aquel prudente que le conocia, y alcançaua? Ah, que estos flagelos son dispuestos de la poderosa mano de Dios: en la qual todas las cosas estãn puestas, y no ay quien le pueda resistir! Ah daño! ahí desgracias,



cias! ah caso lastimoso, cuyas ruynas para redificar-  
las, es necessario el Celestial Arquitecto! Sabia bien  
la tierra lo que se hazia, quando impetuosamente ar-  
rojando los ardores de su palido seno, anunciava q̃  
de alli a poco se auia de estinguir el incēdio de aquel  
hermoso Etna, de quiē todos los coraçones auia pro-  
bado las llamas de su grā zelo, y la nieue de su bōdad  
y cādidez: y así lastimosos te cōsagrā estos loores.

*No se resiste vida de viuiente*

*a la furia fatal, que irás fulmina,*

*sino la assiste parte de diuina,*

*y así muere inmortal el eminente.*

*O tu Heroe entre todos excelente,*

*con solo auerlo sido se adiuina,*

*que no murio tu vida, siempre digna,*

*deuida en el aplauso de la gente.*

*Es tu vida qual luz de la candela,*

*que aunque el emulo soplo el ser la impida,*

*ya con otro que a nueuo ser la llama.*

*Buelua a dar luz la vigilante vela,*

*y cobra así tu muerte nueva vida*

*con el vital aliento de tu fama.*

## De la enfermedad, y muerte del Principe.

No es siempre licito a los Principes estar ocupa-  
dos en cosas graues, sino dar aliuio a la naturaleza: la  
qual aliuuada causa mas fuerça para resistir al traba-





jo. Nueſtro ya difunto Principe eſtando algo triſte  
deſpues de auer comido por no dar lugar al ocio, ho-  
micida de los bienes, baxò para entretenerſe, y di-  
uertirſe al juego de trucos, o de pelota, que como  
era vniuerſal en todo, todo lo exercitaua con gran-  
de eminencia. Ya paſſando las horas, la naturaleza, y  
el exercicio encendieron llamas extraordinarias en  
la fragua de ſus venas, y a tal cauſa ayudadas de vn  
ſudor exorbitante de quien fue eſponja ſu cuerpo:  
de tales accidentes ſe originò vna calentura Viernes  
en la noche, y parecio conueniẽcia a ſu Mageſtad no  
cenarſe. Por la mañana ſe le deſcubrierò algunas pin-  
tas de grana en aquel mageſtuoſo roſtro. Comunica-  
da la cauſa a los Doctores, le mandaron ſangrar, ori-  
ginandose en el eſtinto Heroe vn tabardillo: crecia  
muy a priſta el mal, y declinaua ſu coraçon del ali-  
mento vital: proſigioſe mas vezes la euacuacion de  
la ſangre, y continuando la calentura, eſtimaron los  
Doctores por grande el mal, y no conocido, creyen-  
do fueſſe accidente de viruelas, el que era putride in-  
ſigne, y de vna malignidad peſtifera: el amoroso pa-  
dre que no tomaua deſcanſo, pues en tres dias no  
ſe acosto, aſiſtiendole ſiempre, ſe huiera da-  
do en preda al dolor, ſi la eſperança de verle li-  
bre, no lo huieſſe detenido. Viendo que crecia  
el mal, mãdò ſe le dieſſen los Sacramentos, y auiedo  
los recibido con el aſccto, y deuociõ q̃ acostũbrã los  
Austriaeos, reposò vn poco. Bien conocia el dolien



te que pocas horas se le concedian de vida: buuelto a los que le asistían habló, en esta forma.

Y a la inhumana Parca me intima el decreto Celestial para que dexé este mortal despojo de la naturaleza (quedandoos vos en paz) solo quedame que me encomendéis a Dios, y a vos Señor del Cielo, y de la tierra, os suplico me perdoneys, no mireys a vn corazón que os ofendió; pues pecó como fragil, y os supo amar por inmenso, y venerar por misericordioso, q̄ si en mí fue humano el pecar, en vos es mas pronto el perdonar. Perdonadme Señor, perdonadme, y vos Sacratísima de los Angeles Emperatriz, y de los pecadores Abogada, recebid esta alma, y lleualda ante aquel Divino Tribunal, para q̄ por la preciosísima sangre que derramó mi Dios vuestro preciosísimo Hijo, y vuestra intercesion, goze de aquella luz celestial q̄ jamas la niega aquíe muere contrito. Luego preguntó por don Fernando de Borja virtuosísimo Cauallero; que siempre le auia asistido en vida, y enfermedad: no hallandole, preguntóle el padre q̄ le queria? Respondió para darle las gracias de vn consejo moral q̄ me dió quando la Reyna mi madre murió, q̄ dixo: *Mire V. A. en donde parã las grãdezas deste siglo, aquel serã dichoso q̄ sabe bien servir a Dios.* A esta propuesta el Monarca dió lugar a q̄ los ojos con viuas lagrimas mostrassen el dolor, y el sentimiento de tal hijo. La muerte enseñada a passear se sobre los exanimados cadaueres, arrogante entró en



En la quadra dōde estaua el yā resignado Iouē Real,  
no acordandose desta vida, sino de la eterna, y puso  
el sitio a las fronteras del coraçon, y abançandose  
en los puestos se hizo señora de la plaza, dexando  
exanimado el exercito de aquellos delicados espiri-  
tus, y abatido el mas tremolante estandarte, que triū-  
fasse jamas en la fortaleza intrepida de la Monar-  
quia de España. Viendo el amado padre que su ama-  
do hijo iba entrando en el camino de la vniuersal  
carne, llegandose assi, y llamándole hijo, y los circūf-  
tantes Religiosos ayudandole a bien morir, con vn  
suspiro, dixo: Iesus, en tus manos pōgo mi espiritu.  
Con esto acabò de hablar, y de viuir, quedando exa-  
nimado en acto de risa, casi olgandose de auer dexa-  
do aquesta vida falaz, y encontrado aquella dulce  
muerte, que siempre le promete eterno descanso.

Fue tã amarguissimamente llorada la muerte des-  
te inclito Iouen Real: y suspirada tan fuertemente,  
que de los circunstantes que le asistian algunos de-  
llos, vacilauan los confines del dolor. Quien no hu-  
uiera llorado en ver descoloridas aquellas rosas de  
sus mexillas, deshojadas las azuzenas de la frēte, des-  
terrados los jazmines del rostro, descoloridos los  
rubies de los labios, y eclipsados aquellos dos Soles  
q̃ le haziã resplādeciete: y saqueado todo el Palacio  
de la mas excelente fabrica de la naturaleza, quedò  
intacto el oro de sus cabellos, que presto participará  
de la desgracia para no quedar vestigio su de grante  
foro.



foro. La fama enseñada a promulgar acciones grãdes, no quiso valerse de la voz del cueruo funesta, para dar a entender la muerte deste grande Heroe, sino vestida de vna obscura nube, daua a entender la perdida tan grande. Al instante se supo por toda la Ciudad de Zaragoza, y fue tan funestamente llorada, que no huuo vassallo menor, y grande, que no arrojasse infinidad de lagrimas, y fue tanto mayor el dolor, quando en la Ciudad se vieron todos con libreas negras, y tan largas, que no parecian sino que cada vno lleuaua vn feretro Real; y dirè mejor, casi alçando aquel poluo, que enemigo de la humana naturaleza, cubria tan grande, y perdido tesoro No huuo ojos, que a la vista de tantos lutos quedassen enjutos, boluiendose en rios de lagrimas: ni huuo sentimiento, que a la consideracion de tanto negro, no quedasse pasmado con eterno dolor en el coracon: y en tal modo, que aquel dia quiso el Sol mostrar su sentimiento, pues no dio los acostumbrados resplandores. Las exequias fueron a la medida del sentimiento, porque con la perdida de vn gran Principe, no solo vacilan las cosas, sino perturban el sentido.

Diez y siete años menos nueue dias viuió este teatro de todos los ojos por su hermosura, tesoro de gracias por la viuacidad, y ingenio, pues su hablar causaua lagrimas de contento, si bailaua, era vn primo mouil, a cuya buelta saltauan hasta los coraço-  
nes



nes mas frios; todas las lenguas en vna le alabauan,  
las plumas le inmortalizauan, y en tal modo, que  
sus padres le reuerenciauan, los vassallos le seruian,  
y los Grandes le assistian. Viuió poco, pero a volun-  
tad del fumo Dios; porque a quien ama se le lleva  
moço, conforme al Patriarca Basilio, argumentan-  
do excelencia en aquella alma, que primero mere-  
ciessse desatarse de las miserias del cuerpo, que son  
como los presos, vnos castigados por menos, y o-  
tros por mas, y detenidos en la carcel, segun su no-  
bleza, algunas almas, vnas menos, y otras mas, son  
forçadas de tenerse en esta carcel miserable de la vi-  
da, y verdaderamēte quien lo pēssasse no la estimaria.  
Que cosa pues es en la qual la puericia es vna espe-  
cie de irracionalidad, la juuentud vna locura, la ve-  
jez vna enfermedad, la riqueza sirue de opresion, la  
pobreza de miseria, el ocio de cansancio, el negocio  
de trabajo; si hazes cosas de gloria, te embidian; si  
quieres estar desocupado, te opones a la murmura-  
cion: en fin no fois sino vn nombre que te quierā dar  
malo, o bueno.

Dichoso, y mil vezes bienauenturado Heroe, que  
fuiſte a ver aquel Sol que nunca tiene Ocaso, gozā-  
do la tranquilidad de vna amenidad en donde flore-  
ce la misma diuinidad; la muerte no entra, llanto no  
entristece, dolor no arrebatā, enfermedad no moleſ-  
ta; allā no ay trabajos, ni hābre, ni sed, ni rigores de  
estios; y de tal modo, que no ay lengua que las sepa



13  
relatar, ojo que las vio, oreja que las oyò, ni cora<sup>ç</sup>õ  
que las aprendio. Bienaventurado Principe, que en  
compañia de otros Paraninfos del cielo sirues al Re-  
dentor, teniendo la felicidad perdurable, la eterni-  
dad por deleites, la infinitad por medida, la bien-  
aventurança por la beatitud, y Dios por nutrimen-  
to y substancia. Tus compañeros son los Serafines,  
los Cherubines, Angeles, y Arcangeles, que vnita-  
mente entonando gloria al Altissimo, le alabeis, no  
cessando de dia y noche. Digase, pues de ti, que en  
todo has sido Grande, Magestuoso, dichoso, y ad-  
mirable en la tierra, que tanto fuiste querido.

Admirable en la grandeza, siendo Rey jurado de  
la dilatada Monarquia Hispana.

Admirable en la voz, que tanto te obedecie-  
ron.

Admirable en el poder, pues naciste de los mayo-  
res Principe del Orbe.

Admirable en la ciencia, que tanto supiste, siendo as-  
sombro de todos.

Admirable en el nombre, ya venerado por todo  
el mundo:

Admirable en el consejo, que tanto supiste deter-  
minar las cosas dificiles.

Admirable en las obras, llorandote los pobres  
por auer perdido el padre de la caridad.

Admirable en los Grandes, que tanto te asistian  
y amauan.



Admirable en el amor, que tanto socorrias, y premias a tus criados.

Admirable en la obediencia, que tanto veneraste a tus padres, Maestro, y Aynos.

Admirable en la justicia, que dezias que los Reynos se perpetuauan con administrarla.

Admirable en la dignidad, que la ostentauas acompañada de clemencia.

Admirable en los vassallos, que tanto te amauan, y en ti hallauan consuelo: y quisiste imitar a Trasibulo, hijo de Codros Rey de Lidos, que nunca quiso dexar a su padre ocupado en guerras, hasta que la misma muerte le estoruasle el amor, y Antropos con su inhumana tixera le cortasse el hilo de sus dias.

Admirable en todo, pues en la caça dudo si Diana se adelatò mas q̃ tu, quando cõ tãta destreza, por mas q̃ vn jauali, o toro quisesen escaparse de tu magnanimidad, te rendian vassallaje con perder la vida a tus pies. En las armas tanto te adelantauas, q̃ buscabas tu mayor gloria por las sendas de Marte, cuyas acciones heroicas cultiuan la palma, y el laurel en el Campidolio de la fama.

Admirable en el valor, pues perdiste la vida junto a los exercitos de Cataluña.

Admirable en la vida, auiendo sido vn exemplar de verdadero Catolico.

Y finalmente fuiste todo vn Cielo, y otro gozas: y pues estàs a la vista de aquella soberana Majestad,



gestad, ruega por los felizes sucesos de la Christian-  
dad, para que sirua de consuelo a tu amado Padre, y  
Monarca; que bien se que España llorará tu perdi-  
da, acompañandola todos los demas Reynos con  
oraciones y sufragios, para que Dios eterno por tu  
intercession alargue la vida a nuestro Monarca Ca-  
tolico, rodeado de tantos enemigos, aliente sus fuer-  
ças, logre sus intentos, y como otro Iob vea restau-  
rada su Monarquia, restituidos tantos hijos como  
ha perdido, tantos hermanos como ha llorado, y  
humillados a sus pies los enemigos de la Catolica  
Fè, y en amparo de la santa Romana Iglesia, viua,  
vença, y triunfe.

*España lacrimante, satisfaciendo a los  
vassallos.*

Quien yaze aqui? Tu Monarca.  
Por que? Por amor de la Patria.  
Serinden los Monarcas?  
Todo lo sujeta el amor.  
Pasa, y llora.

CON LICENCIA.

en Zaragoza en el Hospital Real.

Año de 1646.



EL REY LA CRIMANTE IVNTO

a la tumba de su querido hi jo .

*O poluo amata, e lacrimato segno  
dele meserie nostre, e del riposo,  
lugubre auanzo, e mio funesto pegno,  
gia pegno del mio cor dolce amoroso.*

*I marmi a te son sepolcro indegno,  
ond' officio de amor, vano, e pietoso  
vuol, ch' in esequie di piangente affetto,  
ti dia per urna il cor, per tumba il petto.*

*Ceneri, a voi dopò la morte lice,  
viuer nel sen de incenerito core;  
ardeste sfortunate; arse infelice,  
voi nel rogo di morte, yo del amore,  
voi siete frede, yo gelido e infelice,  
voi reliquie del foco, yo del dolore;  
vibachio e beuo, il petto ecco ui serra,  
animate sepolcro a morta terra.*

CON LICENCIA.

en Zaragoza en el Hospital Real.

Año de 1646.